

EN la Casa de Velázquez, de la Ciudad Universitaria madrileña, ha tenido lugar durante los días 27 y 28 de abril un coloquio sobre sociología de la literatura española, destinado, más que a presentar una serie de trabajos monográficos, a poner de manifiesto la necesidad de proceder a una renovación metodológica en el enfoque del hecho literario. Las tres primeras sesiones consistieron en la presentación de ponencias teóricas y de investigación, y la última, en la discusión con una serie de autores correspondientes a distintos géneros (Max Aub, Celaya, Buero, Grosso, Cano), sobre sus puntos de vista en torno a los problemas teóricos anteriormente discutidos. Con desigual fortuna, a nuestro modo de ver, y sin que, salvo en lo referente a Max Aub y Buero, el auditorio pudiese extraer en algún momento un contenido de las respuestas. La muestra era, en todo caso, excesivamente reducida, y los postulados subyacentes al cuestionario empleado, demasiado obvios como para que pudiesen evitarse respuestas tales como que el libro es compañero inseparable de la soledad humana o que este o aquel género sobreviviría incluso en la era del espacio, cuando no se producía la evasión pura y simple del interrogado. En realidad, sólo la buena voluntad de Buero y la lucidez, irónica y desgarrada, de Max Aub hicieron que las horas de coloquio transcurriesen sin excesiva fatiga.

En cambio, el espacio destinado a las comunicaciones discursivas a un ritmo casi agobiante. La coordinación existente entre los supuestos metodológicos enunciados por el profesor Noel Salomon, de la Universidad de Burdeos, en la alocución inaugural, y algunas de las comunicaciones más importantes, permitió discutir sucesivamente un planteamiento teórico y su puesta en práctica, a diversos niveles. Casi diríamos que desde la frustración a un logro casi total. Las restantes ponencias, bien por representar otras alternativas metodológicas (caso del profesor Furet, de la VI Sección de la Ecole Pratique des Hautes Etudes), bien por la riqueza de su aportación informativa (ejemplo, la intervención de Rafael Pérez de la Dehesa), merecen asimismo ser discutidas.

El punto de partida de Noel Salomon fue discutir el rechazo expresado por Pierre Macherey de la idea de creación, en tanto que concepción irracional del hecho literario. La

creación, a juicio de Salomon, existe, si bien dentro de unas determinadas condiciones sociales, sin olvidar la existencia del trabajo productor, sometido como cualquier otra actividad productora al proceso de la mercancía. Las cuestiones ya clásicas formuladas por Sartre respecto al escritor (¿quién escribe?, ¿para quién escribe?) se concretan en la medida que se apunta como problema fundamental de la sociología de la literatura al descubrimiento de la visión del mundo del productor-creador. El ejemplo aducido por Salomon son las *Eglogas* de Garcilaso: de un lado, se hace precisa la ordenación

del razonamiento de Salomon), no suele ser vocero de una sola ideología, sino que contiene una pluralidad de discursos; los autores son sujetos que confrontan puntos de vista, voces y conciencias, siendo el resultado una polifonía ideológica, no reducible a una sola determinación de clase. El nuevo ejemplo aducido por Salomon, la obra de Jovellanos — a su juicio, noble que veía el cambio social en términos del modelo inglés —, prueba hasta qué punto su observación, válida en la medida en que pueda abocar a una delimitación ideológica precisa es susceptible de favo-

renza o respecto al público. Alcanzamos así un último punto: la sociología de la comunicación literaria. Porque el público no debe entenderse en tanto que sujeto genérico, sino como intermediario entre el autor y la sociedad; él es quien consume y lee (o escucha) la obra, y está compuesto en proporciones determinadas por unos grupos o clases sociales que es preciso concretar, de ser posible en términos cuantitativos; lo mismo cabría decir, con relación a la obra escrita, para las formas de difusión. Es un nivel de análisis en que la obtención de datos empíricos resulta indispensable. La sociología de la literatura, en todo caso, no se resume en una sociología del libro o del hecho teatral, ceñidas a los indispensables análisis del proceso social de creación y a la distribución y consumo del producto, la obra literaria. Sin embargo, el predominio absoluto del análisis empírico cuantitativo en las dos fases citadas, definido como objeto referente del conocimiento, ¿no puede hacer temer semejante desviación? La negación de los supuestos especulativos del enfoque Goldmann (pésimamente defendido, por otra parte, en el coloquio subsiguiente a la ponencia de Salomon) debe ir acompañado, a nuestro juicio, de un nuevo tratamiento de la relación obra resultado del proceso de creación-estructura social, que no margine el problema en nombre de las mayores posibilidades de cuantificación respecto al proceso creador o de comunicación, e incluso al análisis formal, lingüístico o de temas.

La ponencia de Jean François Botrel ilustró, en todo caso, las posibilidades de un análisis sociológico de la producción literaria. Su estudio sobre la novela por entregas en la España del siglo XIX como unidad de creación (producción) y consumo, dentro de una estructura empresarial claramente capitalista. Con un amplio público, en su mayoría de alfabetización reciente, que permitía tiradas de una media de diez mil ejemplares, la novela por entregas fue un género literario en que remuneración del autor, propaganda y distribución de la obra, presentación y estructura sintáctica de la misma, respondieron precisamente a la configuración de un mercado hábilmente manipulado, cuya decadencia habría de prolongarse hasta bien entrado el siglo XX. Ante la posibilidad de ofrecer a los lectores de TRIUNFO una exposición suficiente del análisis del investigador francés, optamos por re-

## COLOQUIO EN LA CASA DE VELAZQUEZ

# SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA: CREACION Y MERCANCIA

y análisis de los signos lingüísticos, lo que fue, en la visión de Macherey, «un material para escribir»; de otro, determinar la base social en que surge la obra, el grupo de cortesanos refinados, buenos conocedores de la literatura italiana, que determinan incluso el carácter del texto que arranca de un proceso de elaboración colectiva. La pregunta siguiente, según Salomon, remite a la relación del escritor, portavoz de la ideología dominante o enfrentado a ella (punto en que, a nuestro juicio, procede Salomon a eludir el problema planteado por la sociología del conocimiento en la línea Luckacs-Goldmann por él rechazada), y a la presencia de censuras y autocensuras. El texto, por otra parte (y seguimos intentando repro-

ducir, en ausencia de la misma, simplificaciones o incluso una peligrosa «huida del texto» a la hora de la interpretación histórica. Una discusión ulterior sobre la novela de Ayguales de Izo favoreció esta impresión inicial.

La mediación fundamental está constituida, para Salomon, por las formas de conciencia determinadas por la existencia social del autor. Habría que investigar su origen social, sus vinculaciones profesionales y, en particular, su relación con el sistema de producción-consumo denominante respecto a las obras literarias; averiguar, en una palabra, el carácter de valor de uso o valor de cambio de la obra para el autor, sus relaciones de dependencia o autonomía respecto a un me-



**CASETA NUM. 124**

**LIBRO DE BOLSILLO  
COLECCION  
FUNDAMENTOS**

PRECIO DE CADA VOLUMEN:

SENCILLO: 100 ptas.

DOBLE: 130 ptas.

ESPECIAL: 170 ptas.

**ATLAS HISTORICO MUNDIAL.**

- \* De los orígenes a la Revolución francesa.
- \*\* De la Revolución francesa a nuestros días.

*Kinder/Hilgemann.*

**LA AMERICA HISPANOHABLANTE.**

Unidad y diferenciación del castellano.

*Bertil Malmberg.*

**TEORIA DE LA EVOLUCION.**

*John Maynard Smith.*

**HISTORIA GENERAL DE LA MUSICA.**

- \* Desde las formas antiguas hasta la polifonía.
- \*\* Desde el Renacimiento hasta el Barroco.
- \*\*\* Desde el clasicismo hasta el siglo XX.

Dirigida por *Alec Robertson* y *Denis Stevens.*

**LA LENGUA Y EL HOMBRE.**

Introducción a los problemas generales de la Lingüística.

*Bertil Malmberg.*

**LOS VASCOS.**

*J. Caro Baroja.*

**EL ORIGEN DE LA VIDA.**

*Christian Léourier.*

**LOS JUDEOCONVERSOS EN ESPAÑA Y AMERICA.**

*A. Domínguez Ortiz.*

**BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA PORTUGUESA.**

*A. J. Saralva.*

**INTRODUCCION A LA ETNOGRAFIA**

*Marcel Mauss.*

**LENGUAS Y PUEBLOS INDOEUROPEOS.**

*F. Villar.*

**EL DESARROLLO ECONOMICO SOVIETICO 1917-1970.**

Proceso y estructura de la primera economía socialista

*R. Hutchings.*

**LOS ORIGENES DE LA NOVELA.**

*C. García Gual.*

**HISTORIA DEL ARTE EN ESPAÑA.**

*Valeriano Bozal.*

**LAS GRANDES RELIGIONES DE ORIENTE Y OCCIDENTE.**

- \* Desde la prehistoria hasta el auge del islam.
- \*\* Desde el auge del islam hasta nuestros días.

*Trevor Ling.*

**LA IDEA DE AMERICA: ORIGEN Y EVOLUCION.**

*J. L. Abellán.*

**HISTORIA Y ESTRUCTURA DE LA POBLACION MUNDIAL.**

*W. D. Borrie.*

**HISTORIA DE LOS ESTILOS ARTISTICOS.**

- \* Desde la Antigüedad hasta el Gótico.
- \*\* Desde el Renacimiento hasta el tiempo presente.

Dirigida por *Ursula Hatje.*

**INTRODUCCION AL CANTE FLAMENCO.**

*Manuel Rios Ruiz.*

**LA PSICOLOGIA Y SUS DOMINIOS.**

- \* Psicología pedagógica y clínica.
- \*\* Psicología industrial y psicología social.

*M. Richard.*

nunciar a la reproducción de sus aspectos concretos, que constituyen una excelente aportación a la sociología de la cultura española del ochocientos. Para mayor fortuna, la ponencia se vio complementada por una serie de observaciones de Julio Caro Baroja, presidente de la sesión, sobre la posible distribución geográfica de las editoriales de novela por entregas y su contenido predominantemente progresista o democrático, así como sobre la edición por entregas de obras históricas y políticas.

En el mismo nivel, la comunicación de Serge Salaun, apoyada en un análisis cuantitativo de la poesía recogida en periódicos y revistas durante la guerra civil, permitió apreciar no sólo la aparición del pueblo como «creador colectivo» durante la contienda, sino una diferenciación clara entre la producción espontánea popular y la intensa pero distanciada creación de los intelectuales que, en zona republicana, protagonizaban y controlaban revistas como *El mono azul* y *Hora de España*. Sin completar aún el trabajo relativo a la zona nacionalista, la base analizada (1.300 órganos de prensa, de los que un 60 por 100 incluyen poesías, en número de ocho mil, suscritas por más de cuatro mil hombres) autoriza a creer que las observaciones avanzadas para el sector republicano son más que hipótesis de trabajo. La misma solidez, sobre temas diferentes —la estimación de la Diana de Montemayor y el público ante «El sí de las niñas», de Moratín—, lograron las intervenciones de los profesores Chevalier y Andioc, este último del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Pau. René Andioc se planteó el problema de la relación existente entre la moral contenida en la obra de Moratín y el gusto del público, reflejado cuantitativamente en la asistencia a los diferentes tipos de localidades durante el largo período de representación de la obra, en el Madrid de 1805. En el marco de un análisis asimismo cuantitativo de las entradas registradas en el período para diferentes tipos de espectáculos, y habida cuenta de la distinción introducida por los precios y la separación de sexos en el interior del teatro. En cambio, la comunicación de Sentaurens sobre el teatro en Sevilla en el siglo XVII,

manifestó la escasa utilidad de proceder a recuentos cuantitativos de entradas en ausencia de otro tipo de datos (piezas representadas, precisión en cuanto a la composición del público); la presentación de cuadros y gráficos responde, en semejante penuria, a un cientifismo ingenuo.

Análoga decepción supuso, en nuestra estimación personal, el análisis cuantitativo de mentalidades presentado en otra línea teórica por François Furet, de la VI Sección. El resultado de sus investigaciones de base estadística sobre los títulos de las obras que en el siglo XVIII contienen la palabra «historia» (estudio ya publicado) y sobre los modelos históricos propuestos en los panfletos aparecidos entre 1787 y 1789 en Francia, aparece como muy corto para el esfuerzo desplegado (examen de trescientos panfletos, sobre un total registrado de tres mil). Llegar a determinar dos modelos de visión histórica prerrevolucionaria, elementales y sin posibilidad, a juicio de Furet, de concretar por el momento su base social, constituye un balance insatisfactorio. Habrá que esperar, de todos modos, a sus trabajos sobre los cahiers de doléances, pero nuevamente es significativo que un estudio apoyado en supuestos empíricos tenga, por el momento, que reconstituir una visión global a partir de datos cualitativos.

En cuanto a las tres comunicaciones españolas, se movieron en temas y enfoques casi divergentes. En su brevísima intervención, Rafael Pérez de la Dehesa acumuló datos para una sociología de la prensa obrera en torno a 1900, mientras que José Carlos Mainer, en una ponencia a la que no pudimos asistir, pero que suscitó vivo debate, bosquejó una interpretación sobre el papel de la pequeña burguesía en la creación literaria española de las primeras décadas del siglo. Finalmente, rasgando la temática general, Andrés Amorós efectuó una incursión en el arte de consumo popular en la España de hoy, concretando el contenido del cancionero de Manolo Escobar en una valiosa reconstrucción de lenguaje, temas, imágenes y valores propuestos al público, que sólo adoleció, creemos, de renunciar a plantearse en términos de ideología y circunstancias históricas el «tradicionalismo» que Amorós, una y

# SOCIOLOGIA DE LA LITERATURA

otra vez, encontraba en los sucesivos éxitos del cantante.

Con independencia, pues, del interés singular de cada colaboración española, el valor del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez residió en la exposición y puesta a prueba de la sociología científica de la literatura formulada en su alocución de apertura por el profesor Salomon, y desarrollada en grados diversos por una serie de investigadores franceses sobre temas de nuestra literatura.

El carácter positivo de los trabajos sobre el proceso creador, y especialmente sobre la distribución y el consumo de la obra literaria, apuntando consecuentemente a precisar con rigor esa «lectura plural» de los textos, tanto literarios como ideológicos, ha sido su principal aportación. A la vista de los trabajos de Botrel, Andioc y Solaun, la exigencia de la investigación sobre datos empíricos, y su elaboración cuantitativa, aparece como in-

dispensable. Sin embargo, como advirtiera al término de sus palabras el propio Noel Salomon, es preciso que la sociología de la literatura no se confunda con una sociología del libro. Es aquí donde, personalmente, apuntaríamos a la exigencia de un principio de autonomía relativa en cuanto al análisis sociológico del texto literario, punto débil a nuestro juicio de la reelaboración metodológica propuesta. ■ ANTONIO ELORZA.

## VER, OIR Y CALLAR

En el prólogo de la reunión de la Casa de Velázquez, Noel Salomon, salomónicamente, nos avisaba y precavía contra los escollos del arte de entenderse. Recordaba el ilustre profesor bordelés la demoledora frase de un «postformalista» ruso, quien vayan ustedes a saber en qué líos se habría visto el pobre: «El lenguaje no es neutral ideológicamente...». Precavidos con tan excelente reserva, las ponencias y coloquios subsiguientes se desarrollaron en la forma reseñada por Antonio Elorza, hasta llegar a una especie de debate final del que ahora les damos cuenta.

El tema sobre el que había de interrogarse a Max Aub, Gabriel Celaya, Buero Vallejo, José L. Cano y Alfonso Grosso era «Creación y público en las literaturas de lengua española», subdividido para facilitar su escalada en numerosos epígrafes más o menos justificados o reiterativos. No hará falta que les digamos que en el coloquio se dijeron pocas cosas. Salomon, que actuaba de moderador-pompiet, cumplió con decoro en los quites más apurados y supo encauzar, con decisión verdaderamente malrauxiana, unos diálogos sin filo, agarrados por prevenciones excesivas y en los que se podía advertir cierto despiste metodológico. Los preguntados demostraron las infinitas posibilidades circunloquiales que esconde nuestra expeditiva lengua bajo su aparente rigidez conceptual, deleitándonos con una de esas escenas tacitistas en que los actores se mueven con reparos de gato escaldado, tal vez más allá de lo exigido por el censor. Ante la dificultad de resumirles tantas cosas como no se dijeron, trataremos de reseñar brevemente lo que se dijo.

El original y veterano escritor Max Aub animó la liturgia coloquial con fintas y rejonas tertulianas de la mejor escuela. Está joven y combativo el maestro Aub, aunque no comparta con la juventud actual —según nos explicó— el indumento y la pelambre. Protestó el maestro contra la mitificación a que, siempre según él, estaba siendo sometida su figura de escritor, y no dejó de añorar los buenos tiempos en que una juventud literaria se entregaba con desinterés supremo al puro goce de escribir, ignorando arcangélicamente que los libros se venden e incluso, a veces, le liquidan a uno, a título simbólico, unas pesetas. Todos sentimos cierta nostalgia por el paraíso *dadá*, el ajenjo y la literatura «pura sangre».

Celaya, discrepante en lo de la pelambre, y con muy buenos modos juveniles, intentó caldear sin éxito el clima cauteloso de la reunión. Como no se le dio oportunidad, terminó limitándose a contestar algunas preguntas sobre la poesía cantable y cosas por el estilo. Más cauto y realista,

José Luis Cano aportó su experiencia de crítico baqueteado y animó sus respuestas con datos sobre la picaresca que rodea en España tan peregrina profesión.

Quizá lo más revelador del coloquio fueran las intervenciones de Grosso y Buero Vallejo, cada cual por su estilo, y más que por lo que dijeron sobre el tema debatido, por el valor testimonial de sus respuestas. Las palabras que Grosso dedicó al libro, por ejemplo, fueron sugestivas. Piensa, o por lo menos dice Grosso, que el libro, como tal fórmula y medio de comunicación, es indestructible, imperecedero y eterno, y afirma azorinianamente que allí donde haya un hombre solitario habrá, sin duda, un libro. Véase por qué «secretos caminos un *esprit fort* del aguerrido realismo hispano puede terminar acuñando frases que no desentonarían en un *damero* o en un consultorio sentimental. Antonio Buero Vallejo nos dio la impresión de estar demasiado de vuelta, de que ya no lleva la lanza en ristre, sino a rstras. Con tono mesurado habló de su teatro y algo también del teatro en general, remitiendo sus observaciones de profesional a esa incierta referencia que es el público «burgués». Sobre esa unidad convencional proyecta Buero una sosegada esperanza, confiando en la eficacia «posible» de la obra sobre el espectador y en el efecto sedimentario ejercido por la escena sobre la conciencia inescrutable del público ya definido burgués. Que no hay que desesperar, vamos, porque siempre cabe esperar eso que él llama, con admirable eufemismo, la «lenta culturización» de la masa, es decir, la inevitable huella benefactora de la ficción teatral sobre el alma, nunca del todo hermética, del señor que alquila su butaca.

No es imputable a los escritores consultados en este coloquio el tono mediocre, evasivo e insustancial en que se desarrolló, como no se puede decir que sea falta de los ponentes cierto desaliento teórico que campeó en los trabajos leídos. Quizá la culpa, el pecadillo amable, arranque del intento inicial de recluir una discusión sociológica del hecho literario en un terreno comprometido del que quedaba desterrada toda eventual ambición «teórica». En nombre de una actitud neutral, se procuró olvidar las «construcciones» —Goldmann, Lukács, etc.— y sustituirlas por investigaciones concretas. Pecado de humildad que cuadra poco seguramente con las maneras del sociólogo y que, por salvar el riesgo, se queda sin dar el salto. Fue esa especie de *positivismo* con mucho sifón lo que encanijó las ponencias y acabó por crear un caldo insulso en el que el coloquio tenía que acabar encogiéndose. Otra vez será. ■ JOSE A. GOMEZ MARIN.

## NOVEDADES

J. A. Viedma.

### ● METODOS ESTADISTICOS

Exposición intuitiva y problemas resueltos.

245 págs. 350 ptas.

Libro Conmemorativo del Año Internacional del Libro.

### EN DISTRIBUCION

E. H. Schein.

### ● PSICOLOGIA DE LA ORGANIZACION

154 págs. 230 ptas.

El camino que va en la industria de la psicología individual a la de los grupos y los sistemas: clave para el acercamiento humano a la empresa.

Prentice/Hall Internacional.

José L. Abellán.

### ● FILOSOFIA ESPAÑOLA EN AMERICA (1936-66)

325 págs. 175 ptas.

La historia de la más importante emigración filosófica española: libro que ha de aclarar muchos secretos de nuestra situación cultural.

Seminarios y Ediciones, S. A.



EDICIONES DEL CASTILLO, S. A.

Rodríguez San Pedro, 8  
Madrid-15 Teléfono 224 72 73